

¿DE QUÉ RELIGIÓN ES EL SALVADOR?



Los estadios capitalinos han sido en los últimos años punto de encuentro para fieles protestantes, y la Iglesia Católica ha respondido en ocasiones con celebraciones multitudinarias similares.

Es precisamente la tolerancia o la falta de ella (ver recuadro en pág. 7) lo que más divide a las dos religiones mayoritarias en el país, lo que muchas veces lleva a que su interacción en la población se convierta en una especie de mercado de feligreses. Un ejemplo de esta realidad es la comparación que hace monseñor Rosa Chávez al hablar sobre la pérdida de fieles católicos: "Pasa como en un monopolio, cuando uno se siente seguro de que no tiene mayor competencia".

Los porcentajes, aunque unos y otros traten de elevar y restringir el tema a cuestiones de fe, religiosidad y devoción, también preocupan.

VISIÓN HISTÓRICA

El aumento evangélico en el país no inició hace dos o cinco años, y avanza a paso lento pero es notorio.

En 1892 sólo había en El Salvador, 72 protestantes, la cifra fue creciendo al grado

que en 1988 (noventa años más tarde) se calculaba que esta población alcanzaba un millón y medio de creyentes. Estos datos fueron el primer llamado de atención para los líderes católicos, que ya entonces celebraron una reunión en la que trataron "la agresividad proselitista de las iglesias evangélicas", frente a lo que ellos mismos consideraron una Iglesia católica apacible.

En la edición de El Diario de Hoy del 12 de diciembre de 1988 se publicó información sobre aquella reunión episcopal. "El 58% de evangélicos salvadoreños nacieron en el seno de la Santa Iglesia Católica, pero se convirtieron al protestantismo y otras confesiones como Mormones y Testigos de Jehová", decía la nota.

El Salvador ha sido históricamente, desde la conquista de los españoles, una nación tradicionalmente religiosa y católica. Ahora, al igual que en 1988, los líderes de la Iglesia tradicional no pasan por alto el cambio de actitud en la feligresía, el hecho de que numerosos estudios confirmen el aumento de evangélicos después del

conflicto armado. Y aunque aún no hay cifras estadísticas de las consecuencias que para las diferentes confesiones pueden haber tenido las últimas tragedias naturales, hay quienes aseguran que éstas han hecho crecer más a las iglesias evangélicas, que se presentan como un refugio ante los necesitados.

La psicóloga Luna de Pérez realiza actualmente un estudio sobre estos cambios de conducta después de los terremotos, y asegura que los jóvenes son quienes más están en la búsqueda de Dios. "Todos los humanos necesitamos de un ser omnipotente y vivir de acuerdo a sus enseñanzas; eso da tranquilidad. No importa el credo, si es Dios, Jehová, Jesús, la sabiduría... Lo que se necesita es tener un ser mayor que nosotros a quién acudir", explica. Para ella, esto es lo que hace que los salvadoreños busquen una iglesia en la que se sientan realmente representados.

La católica y la evangélica son, hoy por hoy, y cada vez con menos distancia entre ellas, las más representativas, pero no se puede obviar a un importante grupo de salvadoreños que confiesan no pertenecer a ninguna religión, que aún no encuentran una respuesta en las iglesias actuales.

El 22% de los encuestados por el IUDOP dice que no profesa ninguna religión. Son probablemente los candidatos propicios a la evangelización que mantiene a católicos y protestantes en línea. Son probablemente quienes, en respuesta a los pasos y la evolución de las diferentes confesiones en el país, decidan si El Salvador será, en las próximas décadas, más católico o más evangélico.

CENTROAMÉRICA

¿Una región evangélica?

La proliferación de iglesias protestantes es un fenómeno de dimensión planetaria, pero los cambios de la presencia evangélica en Centroamérica han sido, a lo largo de la última década, objeto de estudios y análisis específicos por parte de politólogos, sociólogos y antropólogos.

La Universidad de Oxford, en Inglaterra, y la estadounidense University of California Press, se han atrevido a hacer una cuantificación estimada del crecimiento que tendrán estas iglesias en la región. Según sus datos, la población evangélica en los países del ítsmo ya era considerable en los primeros años de la década de los 90: en Costa Rica alcanzaba entre un 7.3 y un 7.9% de la población total; en El Salvador, del 7 al 14%; en Guatemala del 20.4 al 21%; en Honduras entre el 8 y el 8.9%; y en Nicaragua del 9.3 al 12%.

Basándose en la evolución de estos porcentajes entre 1960 y 1985, los referidos académicos aventuraron el crecimiento que tendría la iglesia evangélica hasta el año 2010 en Centroamérica. Según ellos, en Costa Rica alcanzaría el 32.4% de la población total; en El Salvador alcanzaría un 66.5%; en Guatemala la convertiría en hegemónica; en Honduras alcanzaría el 50.8% del total; y en Nicaragua, el país más resistente al cambio, llegaría al 17.7%.

Aunque la transición de población del catolicismo al protestantismo en la última década ha resultado ser más lenta de lo que británicos y estadounidenses auguraron, el vuelco religioso es aún sostenido. Sobre todo, en lo que se refiere al surgimiento de nuevos movimientos evangélicos y pentecostales con líderes propios.



Católicos y protestantes en 1892-1893

De la época, sólo se conocen estadísticas en ocho de los catorce departamentos del país.

Departamentos	Católicos	Protestantes
San Salvador	76,005	35
La Libertad	47,350	18
Sonsontate	43,985	6
Ahuachapán	34,311	5
Santa Ana	70,892	8
Chalatenango	43,001	0
Cabañas	32,759	0
San Vicente	32,823	0

Fuente: Investigación Jorge Larraz y Larín

Hografiá EDH/Agustín Palacios